

Crisis Económica y Respuesta Social Choapa : 1929 - 1935

Igor Goicovic Donoso
Investigador Codepu V

INTRODUCCION

El 30 de octubre de 1990 fue signado por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación -FAO-, como el "Día Mundial de la Alimentación". Las ceremonias oficiales conmemorativas de ese evento se realizaron en la Comuna de Canela -Provincia de Choapa, IV Región-, ésto debido a que esa localidad fue caratulada por la FAO como la más pobre de nuestro país.

La difícil situación socio-económica que aflige a esa localidad -al igual que al resto de las comunas de la Provincia de Choapa- se arrastra desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando entran en crisis las estructuras agro-mineras del Norte Chico. Este fenómeno, salvo coyunturas excepcionales, se extiende hasta el día de hoy. Las graves consecuencias sociales derivadas de esta situación ameritan, a nuestro juicio, un estudio riguroso y sistemático del problema.

Conscientes de esto, en 1988,

elaboramos el trabajo: "La Crisis Económica de 1929 y sus efectos Económicos, Políticos y Sociales en el Valle de Choapa", el que fue presentado como Memoria de Titulación ante el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso -UCV-. Más tarde, en 1990, el World University Service -WUS/Chile- patrocinó, a través de su Programa para Jóvenes Investigadores Regionales, nuestro trabajo: "Formación Económico-Social y Lucha de Clases en el Valle del Choapa: 1930-1973". Hoy, reiterando en esta misma línea de investigación, se encuentra en marcha el proyecto: "Marginalidad Económica y Miseria Social. Choapa: 1840-1940".

El material de fuentes que respalda esta ponencia y las hipótesis que lo articulan, han sido recogidas de estos tres trabajos.

La línea metodológica utilizada es la que aportan la Historia Económica y la Historia Social. Consecuente con ello se ha recopilado y sistematizado un abundante caudal de series estadísticas, la mayoría de ellas provenientes de los Anuarios y Censos publicados por la otrora Dirección General de Estadísticas -DGE-.

En cuanto al material de Archivos, hemos explorado los depósitos del Conservador de Bienes de Illapel -CBI-, especialmente su Registro de Instrumentos Públicos -RIP- y su Registro de Hipotecas -RH-; también hemos tenido acceso a la documentación del Sindicato Profesional de Panificadores de Illapel y a los depósitos de la Dirección General del Trabajo -DGT- en Santiago y de la Inspección de Trabajo en Illapel -ITI-, de ellos hemos seleccionado parte importante de la información referida a las organizaciones sindicales de la zona.

Entre las fuentes orales consultadas

destacamos los testimonios de tres dirigentes populares que jugaron un rol activo en el nucleamiento sindical temprano de Choapa; nos referimos a Lucas Ortíz, Julio Rivera y Augusto Tapia.

Cabe destacar, también, que esta investigación se apoya de manera importante en el abundante material de prensa existente tanto para la región, como para la época en estudio. De este material hemos aprovechado, de manera especial, las líneas editoriales y las inserciones de terceros -Memorias Oficiales, Manifiestos, Proclamas, Declaraciones Públicas, Carteles de Propaganda, etc.-.

En este estudio el material bibliográfico ha jugado un rol secundario. Esto debido a que prácticamente no existen estudios que aborden de manera directa la problemática que nos preocupa. La bibliografía general ha sido utilizada sólo en la primera parte del trabajo -Caracterización General de la Crisis-. Para ello hemos recurrido a los aportes de Gabriel Palma, Manuel Marfán, Julio Ruíz y Guillermo Bravo.

Estudios regionales, como los de Jorge Pinto, María Angélica Illanes, Marcello Carmagnani, Eugenio Choteau y Manuel Concha, analizan períodos históricos diferentes al que nosotros estudiamos, en su caso el siglo XVIII y parcialmente el siglo XIX. De la misma forma los estudios locales de Arturo Serey y de Luis Villarroel asumen temáticas ajenas a nuestro objeto de estudio; por ello hemos optado, en esta ocasión, por excluirlos.

El único texto preocupado de la problemática económico social de la zona durante el siglo XX, es el libro "Ensayos Económicos, Políticos y Sociales" de Luis Amadeo Aracena, publicado el año 1941. Este texto ha sido una

preciosa fuente de información para nuestro estudio.

La presente ponencia consta de tres partes. En la primera analizamos parcialmente las características generales de la crisis económica iniciada el año 1929, con el objeto de dejar establecido un marco general para nuestro estudio. No es nuestra intención -y por lo demás sería mucha presunción- cuestionar o polemizar respecto de los múltiples aportes que se han hecho al análisis global de la crisis; sólo usamos la bibliografía general como base de apoyo para la introducción a nuestra problemática local.

Más adelante abordamos los efectos económicos de la crisis en la zona de Choapa. Para estos efectos estudiamos los casos específicos de la minería, la agricultura, la industria manufacturera y las actividades portuarias.

Por último nos introducimos al estudio de las formas de organización social-populares, las que, como se sostiene en nuestra hipótesis principal, son un producto indirecto de la crisis. En este campo abordamos, principalmente, la constitución del sindicalismo temprano y la irrupción en la zona de las organizaciones políticas de izquierda.

I. CARACTERIZACION GENERAL DE LA CRISIS.

Al irrumpir en Chile la crisis económica que afectó al sistema capitalista internacional, a partir del año 1929, las actividades económicas del país experimentaban importante crecimiento; este devenía del aumento de las exportaciones de salitre y cobre y de la importación de recursos financieros -empréstitos-

1. No obstante, las bases estructurales que sostenían este crecimiento habían demostrado -desde la crisis de 1860- su gran vulnerabilidad frente a las recesiones periódicas que afectaban al sistema.

Por otro lado las relaciones de dependencia que unían a la economía chilena con los centros hegemónicos del capitalismo mundial, determinaron que los efectos de la crisis se hicieran presentes con especial dureza en Chile². Consecuentemente el fenómeno recesivo afectó radicalmente a las estructuras económicas locales, en particular a aquellas que, como Choapa, vivían un prolongado período de decadencia³.

Los países primario-exportadores, como el nuestro, fueron los más afectados. La caída de la producción industrial y la subsiguiente contracción de la demanda de materias primas en los países desarrollados redundó, en lo inmediato, en una liquidación de las reservas acumuladas en los mismos y, más tarde, en el colapso de la producción en los países exportadores.

1. MARFAN, Manuel: "Políticas Reactivadoras y Recesión Externa: Chile 1929-1938". pp. 89. Colección Estudios CIEPLAN. Santiago de Chile, marzo de 1984.

2. PALMA, Gabriel: "Chile: 1914-1935. De Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones". pp. 76. Colección Estudios CIEPLAN. Santiago de Chile, marzo de 1984.

3. Un análisis más en profundidad de este proceso de "decadencia" se encuentra en nuestro trabajo: "Formación Económico Social y Lucha de Clases en el Valle del Choapa (1930-1973)". Programa Jóvenes Investigadores Regionales WUS-Chile. Los Vilos, 1990.

Cuadro 1. Chile: Producción neta por sectores de actividad (1929-1938).

Años	Agricultura	Minería	Industria	Construcción	Total
1928	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1929	97.6	112.3	121.8	178.7	109.7
1930	100.7	79.9	121.8	138.5	103.1
1931	81.1	54.3	90.6	61.5	77.6
1932	85.2	29.5	103.1	78.7	76.8
1933	102.3	36.8	111.6	103.3	90.8
1934	108.9	39.9	123.8	184.4	103.3
1935	95.2	68.6	142.6	197.5	105.4
1936	100.0	70.0	148.9	170.5	109.4
1937	108.1	96.4	153.1	204.9	117.4
1938	98.2	86.0	159.3	187.7	115.8

FUENTE: BRAVO, Guillermo: "La Crisis de 1929 y los Problemas de la Sociedad Urbana de Valparaíso". pp. 175. En: "Valparaíso 1536-1986". Instituto de Historia. Universidad Católica de Valparaíso. Ediciones Altazor. Viña del Mar, 1987.

El cuadro 1 expresa claramente la marcada tendencia a la baja de las actividades productivas nacionales. El año 1931 aparece como el momento en que todas ellas se presentan deprimidas. Posterior a esto las diferentes ramas de la producción, exceptuando a la minería, comienzan un lento proceso de recuperación. La revitalización de la producción industrial adquiere mayor relevancia a que el nuevo patrón de acumulación, basado en la sustitución de importaciones, asume un rol protagónico en la estructura económica del país.

En una primera fase, que va desde 1929 a mediados de 1931, la crisis se presenta como un agudo proceso deflacionario: en él, la reducción del circulante y el deterioro en los términos del

intercambio -que alcanza a un 10% en 1929 y a un 20% en 1930-, se convierten en los elementos más característicos⁴.

En este período la reducción tanto en el nivel, como en el precio de las exportaciones devino en una disminución considerable de los ingresos del Estado por concepto de tributaciones, lo que unido a la suspensión de ingresos por concepto de préstamos extremos, desembocó en la paralización de los programas de obras públicas⁵.

Entre julio de 1931 y fines de 1932 la crisis se presenta como un fenómeno inflacionario⁶. El inicio de esta nueva etapa está marcado por la la opción de dos medidas de política económica: el establecimiento del control de cambios -julio de 1931- y la cesación de pagos de la deuda externa -agosto del mismo año-; estas iniciativas permitieron regular la balanza de pagos y ejercer un control directo sobre las importaciones. Pese a esto la caída del sector exportador no logró ser detenida; en 1932 las exportaciones representaron la mitad de lo que habían sido en 1931, siendo éste un año bajo.

En esta fase (1931-1932) las políticas restrictivas impuestas al comercio exterior no sólo permitieron estabilizar la situación de crisis, sino que además incentivaron el

⁴ MARFAN, Manuel: Op. Cit. pp. 96.

⁵ PALMA, Gabriel: Op. Cit. pp. 77.

⁶ MARFAN, Manuel: Op. Cit. pp. 99 a 103.

crecimiento y desarrollo de las actividades industriales (ver cuadro Nº 1).

La recuperación experimentada por los mercados mundiales a partir de 1934 permiten que Chile coloque nuevamente sus exportaciones en condiciones relativamente ventajosas. Esto se convierte en el principal factor de resolución parcial y gradual de la crisis. A su vez pone de manifiesto de dependencia de la economía chilena respecto del sistema de la economía internacional, en particular de sus ciclos de expansión y crisis.

La política económica adoptada por el Gobierno de Arturo Alessandri (1933-1938), contribuyó de manera importante a desahogar la precaria economía nacional. Las medidas de política económica, tomadas al calor de una fuerte contribución del poder político, impusieron al conjunto de la sociedad, y en particular a sus sectores más modestos, fuertes restricciones sociales y económicas; esto en la perspectiva de incrementar los recursos financieros de reimpulsar las actividades productivas. Para ello, el proyecto económico de mediano plazo elaborado por el Ministro de Hacienda Gustavo Ross, apuntó a incrementar la producción industrial como una forma de paliar los efectos generados por la carencia de divisas para la importación de bienes durables. Este fenómeno vino a ratificar el proceso iniciado durante la Primera Guerra Mundial por una pequeña fracción de la élite empresarial criolla, que bregaba por implantar un nuevo patrón de acumulación basado, este vez, en la sustitución de importaciones.

Otras iniciativas de política económica aplicadas por la administración Alessandri fueron, el alza generalizada de los impuestos -2% a los artículos de primera necesidad, 18% de

impuesto a la renta, etc.-; la devaluación del peso, que puso atajo al proceso inflacionario; la introducción de políticas sectoriales y selectivas en las diferentes ramas de la economía; aumentos arancelarios a los tipos de cambio y controles al comercio exterior, etc.

Este Plan de Emergencia y la recuperación de los mercados internacionales, facilitaron la recuperación de la economía nacional a partir de 1935.

II. EFECTOS ECONOMICOS DE LA CRISIS.

1. Efectos de la Crisis en la Minería Regional.

Como lo demuestra el Cuadro Nº 1, la crisis afectó con mayor rigor a las actividades mineras y con mayor fuerza a aquellos países que articulaban sus economías en torno a estas actividades.

En el caso chileno la experiencia fue dramática; la economía se cimentaba en las exportaciones de salitre y cobre, por ende al sobrevenir el cierre de los mercados internacionales, el colapso de nuestra economía se hizo prácticamente total.

Sólo la explotación de oro escapó a la constante recesiva, y esto debido a que fue beneficiada con la intervención directa del Estado -que actuó como agente monopólico en su comercialización- y por la creciente demanda de este mineral en el mercado internacional⁷.

⁷ RUIZ, Julio: "La Minería Chilena en la Primera Mitad del Siglo XX". Editorial Universitaria. Santiago de Chile, s/f. pp. 217.

Esta situación de crisis se hizo extensiva a la estructura minera local. En la zona el grueso de las faenas mineras experimentaron un importante decrecimiento.

CUADRO 2. PROVINCIA DE COQUIMBO: PRODUCCION MINERA (1928-1936).

Años	Cobre (tons)	Oro (Kgs)	Hierro (tons)	Manganeso (tons)
1928	291	50	1.524.776	9.163
1929	1.270	27	1.812.432	3.103
1930	2.783	30	1.720.522	6.136
1931	1.600	50	741.650	383
1932	110	183	171.564	447
1933	1.971	1.176	565.172	762
1934	4.138	1.521	973.170	4.064
1935	8.648	1.195	849.402	4.369
1936	1.438	1.126	1.353.705	5.180

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1928-1936.

CUADRO 3. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: PERTENENCIAS MINERAS (1928-1936).

Años	Cobre	Oro	Hierro	Manganeso
1928	261	82	34	5
1929	254	59	74	5
1930	285	48	80	4
1931	134	533	99	3
1932	167	109	67	3
1933	298	311	79	3
1934	122	723	87	3
1935	136	1.055	170	3
1936	152	772	257	3

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1928-1936.

Las estadísticas precedentes acreditan que las faenas mineras vivieron situaciones disímiles entre sí, pero que, a la vez, se ajustan al fenómeno recesivo nacional descrito previamente. Cabe destacar, en todo caso, que el bienio 1931-1932 aparece como el más deprimido desde el punto de vista de la producción minera; mientras que el año 1932 se presenta como el menos relevante desde el punto de vista de las inscripciones de pertenencias mineras⁸.

En el caso de la producción cuprífera se aprecia, entre los años 1928 y 1931, una clara tendencia al incremento de sus rendimientos. Esta tendencia se interrumpe en 1932 -con una caída de 93 puntos con respecto al año anterior-, para reanudarse al año siguiente y mantener un ritmo ascendente hasta 1935. Este fenómeno recesivo provincial tiene su correlato a nivel departamental. El registro de inscripción de pertenencias auríferas de Illapel muestra que durante los años 1931 y 1932 las inscripciones de esta substancia experimentaron una caída de 53 y 41 puntos respectivamente, ambas en relación con su nivel más alto registrado en 1930.

Otras actividades mineras que a nivel local manifestaron una escasa incidencia -hierro y manganeso- registran en el ámbito provincial importantes bajas en su volumen productivo. En el caso del hierro el punto crítico se alcanza en 1932, mientras que para el caso del manganeso un fenómeno similar había ocurrido un año antes. En Illapel las explotaciones de hierro se mantienen estables durante el resto de la fase recesiva; en cambio las explotaciones de manganeso disminuyen

⁸ Esto confirma la tesis de Palma, quien señala que la crisis llegó a Chile con un año de retraso (1930), generalizándose recién en 1931. Palma sostiene que ello se explica, en gran medida, por la afluencia -hasta 1932- de préstamos externos. Op. Cit. pp. 75-77.

de 5 en 1929, a 2 en 1933, manteniéndose de esta forma hasta fines del período en estudio.

En el caso del oro la situación presenta algunas particularidades. En términos generales, y siguiendo la tesis de Julio Ruiz, podemos afirmar que estas explotaciones escaparon a la constante recesiva que afectó al sector minero. Revisando las cifras del Cuadro 2 podemos constatar que la producción de oro en la Provincia de Coquimbo se incrementó en 266 puntos en 1932 respecto de 1928, y en 731 puntos en 1934 respecto de 1932. El rubro: pertenencias mineras algunos matices; mientras que en 1931 el número de explotaciones subió en 485 respecto del año anterior, al año siguiente cae en 424; esta situación probablemente se explica por los crecientes temores que atravesaban el gremio minero, derivado tanto de la evaluación que hacían de la aguda crisis política que sacudía al país, como de las aprehensiones que les provocaba la prolífica y compleja legislación minera de la época. Una vez superada esta crisis de confianza, el ritmo de las actividades auríferas retomó la senda del crecimiento. Así, en 1935, el número de pertenencias se había incrementado 744 veces respecto de 1933. Este fenómeno es especialmente relevante en la Comuna de Mincha, la que en 1931 representaba el 83% de las inscripciones auríferas y, en 1935, el 61% de las mismas. En este caso cabe destacar que esta comuna es la que concentra el mayor número de explotaciones auríferas en lavaderos, actividad que en este período se vió especialmente dinamizada.

El régimen económico en crisis y las medidas de reactivación del Gobierno no facilitaron la recuperación de las economías locales. No se concedieron créditos, ni facilidades para el desarrollo de la pequeña y mediana minería y sólo se explotaron

intensivamente los lavaderos de oro, que reeditaron jugosas ganancias a las compañías concesionarias de mayor capital y al estado que monopolizó su comercialización. Continuó, por ende, la marginalidad del resto de las actividades mineras del Valle del Choapa.

La reactivación global de la industria minera sólo se produjo cuando el sistema capitalista abrió nuevamente sus mercados a los productores dependientes.

2. Efectos de la Crisis en la Agricultura Regional.

El deterioro general de las actividades productivas en especial el de las mineras, actuó como factor directo en la caída de la producción agrícola. Los recursos generados por la minería articulaban el desarrollo económico del país, generando una relativa capacidad de consumo en la población, que la agricultura nacional estaba en condiciones de satisfacer; por ende, al desplomarse la minería y resentirse con ello toda la estructura económica del país, la agricultura también se sume en una fase recesiva.

Este deterioro productivo no posee ni la intensidad ni la relevancia del que afectó a las faenas mineras, ya que la gran elasticidad de los productos agrícolas favoreció el crecimiento de la demanda y la reversión en el mediano plazo del proceso recesivo que los afectaba.

CUADRO 4. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: PRODUCCION DE TRIGO (1926-1936). En Quintales Métricos.

Años Agrícola	Trigo Blanco	Trigo Candeal
1926-27	3.862	27.061
1927-28	76.339	---
1928-29	20.104	37.307
1929-30	19.296	41.373
1930-31	12.280	22.516
1931-32	17.732	28.474
1933-34	12.650	42.786
1934-35	8.202	62.279
1935-36	27.765	56.285
1936-37	14.436	53.329

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1926-1937. Incluye la producción de trigo blanco y candeal.

En general la producción de cereales, tanto a nivel nacional, como en Choapa, tuvo su fase más crítica en el período 1930-1932. A nivel local el trigo blanco presenta una particularidad; tras una fuerte baja en que sus niveles productivos en el año agrícola -a.a.- 1930-31 (38 puntos respecto del año base 1928-29), tiende a recuperar parcialmente sus índices en el período 1931-32; esto se explica en gran medida por el incremento de la superficie sembrada con este producto -700 hectáreas más que el año anterior-. Es probable que la situación anterior este relacionada con la masiva afluencia

9 El Anuario Agrícola correspondiente al ciclo 1932-33 no proporciona cifras de producción para las comunas y tampoco para los departamentos. Sólo ofrece datos a nivel provincial. Estos, de acuerdo con la evaluación que hacen los editores del Anuario, adolecen de muchos errores. Por ello hemos optado por excluirlos del estudio.

a la zona de nuevos contingentes humanos -con el subsecuente incremento de las demandas alimentarias-.

En el caso del trigo candeal la caída de la producción adquiere niveles significativos en el período 1930-32, para recuperar, e incluso superar los niveles previos a la crisis, a partir de a.a. 1933-34.

CUADRO 5. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: PRODUCCION DE LEGUMBRES (1926-1936). En Quintales Métricos.

Años Agrícolas	Frejoles	Lentejas
1926-27	139	17
1927-28	15.552	33
1928-29	17.162	60
1929-30	19.989	60
1930-31	14.768	3.825
1931-32	11.026	766
1933-34	17.997	2.620
1934-35	20.805	1.682
1935-36	21.314	5.925
1936-37	21.361	12.382

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1926-1937.

El rubro legumbres manifiesta en términos generales -al igual que el sector cereales- su fase más crítica en el período 1930-32. En el caso de la producción de frejoles -elemento de la alimentación popular de la época-, esta experimenta una caída de 26 puntos en el a.a. 1930-31 y de 44 puntos al año siguiente, respecto del año base 1929-30. A partir del a.a. 1933-34 la producción de frejoles experimenta una leve recuperación, la que culmina con la reedición de los índices previos a la crisis, a

fines del período en estudio.

La producción de lentejas, por su parte, muestra en el a.a. 1930-31 un incremento sustantivo de sus niveles productivos, explicado por el incremento de la superficie sembrada con este producto -250 hectáreas más que el año anterior-. Si bien al año siguiente -1931/32- la caída de la producción es importante -80 puntos respecto del año previo-, su recuperación al finalizar el período es notable.

Por otro lado los rubros maíz y papas también se presentan deprimidos durante la fase 1930-32. En el caso del maíz la caída de la producción es espectacular. En el a.a. 1930-31 cae en 69 puntos respecto del año base 1929-30, en el a.a. 1931-32, la caída es de 56 puntos respecto del mismo año base. Esta tendencia recesiva se mantiene hasta el final del período en estudio¹⁰.

La producción de papas por su parte, cae en 22 puntos durante el a.a. 1930-31 y en 26 puntos al año siguiente, respecto del año base 1929-30. A diferencia del rubro anterior la producción de papas no sigue una tendencia recesiva, sino que más bien se presenta atravesada por constantes oscilaciones¹¹.

Es de sobra conocido que las actividades agrícolas del Norte Chico tienen como factor condicionante el volumen de agua caída año a año. En el caso del Departamento de Illapel la recesión económica del período 1929-35 coincidió

10

DGE: Anuarios Estadísticos: 1926-1937.

11

DGE: Anuarios Estadísticos: 1926-1927.

con una etapa extraordinariamente seca desde el punto de vista de la pluviosidad. El promedio de precipitaciones entre 1927 y 1936 alcanzó a 217.9 mm; arrojando un déficit promedio de -30.1 mm para los diez años de seguimiento¹². Haciendo un análisis pormenorizado del fenómeno se puede apreciar que sólo el año 1930 se caracterizó por una superabundancia de lluvias, mientras que los años 1927 y 1931 superaron levemente el promedio de un año normal (248 mm). El resto de los años analizados son en general secos; configurándose entre los años 1932 a 1936 una situación de sequía¹³.

El factor sequía se convirtió sin duda alguna en un agente obstaculizador del proceso de recuperación de las actividades agrícolas de la zona. Esto explica el que muchos índices agrícolas se mantengan deprimidos o estancados una vez culminada la fase más crítica de la recesión.

En todo caso, a partir de 1935, comienza a vislumbrarse una leve recuperación del sector. Este hecho se vió reforzado por la mantención de los niveles productivos en las actividades ganaderas de la zona.

12

Ibidem.

13

Ibidem.

CUADRO 6. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: EXISTENCIA DE GANADO (1930-1936).

Especie	1930	1936
Vacunos	50.503	55.786
Ovejunos	84.248	64.622
Caballares	9.309	15.405
Asnales	5.119	5.643
Cabríos	91.579	78.465
Mulares	1.995	2.200
Porcinos	2.592	2.741

FUENTE: Censos Agropecuarios, DGE: 1930 y 1936.

La estadística demuestra que el número de cabezas de ganado, en el período comprendido entre 1930 y 1936, experimenta una caída global de 21.000 unidades. Descendió significativamente el ganado criado preferentemente en comunidades y minifundos -ovejunos y cabríos-, debido a la enajenación que hacían los productores de sus bienes de capital, en el marco de una aguda situación recesiva. En la Comuna de Mincha, por ejemplo, donde la actividad campesina giraba en torno a la explotación de ganado, el número de ovinos descendió en 52 puntos en 1936 respecto de 1930; y los cabríos en 32 puntos en el mismo período. Por el contrario vacunos y caballares criados por lo regular en las grandes haciendas, mantuvieron, e incluso elevaron levemente, su volumen en este mismo ciclo.

En directa relación con este fenómeno la producción de lana descendió de 97.153 kg. en 1930, a 36.650 kg. en 1936. A la inversa, la producción de leche subió de 11.766 hl. en 1930,

a 24.888 hl. en 1936¹⁴.

Las características arcaicas de la infraestructura productiva local fueron también un factor que acentuó los rasgos depresivos de la crisis. Un número reducido de explotaciones -evidentemente aquellas con un mayor nivel de capitalización- disponía de fuentes de energía, vehículos de transporte o maquinaria agrícola. A esto había que agregar la carencia absoluta de embalses de regadío; fenómeno que en tiempos de sequía afectaba duramente a las actividades agrícolas.

Otro factor que acentuó la crisis del sector agrícola fue la asignación de créditos. Las instituciones preocupadas del problema -Caja de Crédito Hipotecario y Caja de Crédito Agrario- atendían regularmente las demandas de los grandes latifundistas, desechando aquellas planteadas por los pequeños productores. Entre 1929 y 1936, la Caja de Crédito Hipotecario otorgó préstamos en el Departamento de Illapel por un monto global de \$ 2.371.000; el préstamo más importante -\$ 1.000.000- se lo adjudicó, en 1930, Sergio Irrarázaval, propietario de la "Hacienda Illapel", latifundio heredado por su familia durante el siglo XVII¹⁵.

En la zona de Choapa el problema central de la agricultura estaba radicado en la existencia de una gran propiedad latifundaria, en muchos casos improductiva. En 1926 el 3.6% de los predios de la zona ocupaban el 87.4% de la superficie agrícola. Hacia 1930 se había

14

DGE: Censos Agropecuarios: 1930 y 1936.

15

CBI: Registro de Hipotecas: 1929-1936.

producido y extendido una concentración aun mayor de la tierra: el 2.2% de los predios ocupaba esta vez el 88.9% de la superficie agrícola¹⁶.

Las cifras que arroja el Censo Agropecuario de 1930 son una fiel expresión del grado de improductividad que atravesaban a la gran propiedad. Sobre una extensión total de 819.015 hectáreas, sólo el 3.5% estaban destinadas a los cultivos, el 69% correspondía a extensiones cubiertas de arbustos y praderas naturales y un 27.5% eran tierras estériles¹⁷.

El latifundio se convirtió entonces en el principal obstáculo para el desarrollo de las actividades agropecuarias y agudizó, con su escasa capacidad productiva, la tendencia recesiva del agro.

Si bien los efectos de la crisis en las actividades agrícolas no tuvieron la magnitud desastrosa, que implicaron para las actividades mineras, redundaron, en todo caso, en una disminución importante de los niveles de producción y en un posterior estancamiento de estas faenas. Lo anterior se vió agudizado por las características estructurales de tenencia de la tierra -latifundio- y por las relaciones de subordinación laboral vigente en el campo, las que bloqueaban todo incentivo al trabajo productivo.

16

DGE: Anuario Agrícola: 1926 y Censo Agropecuario: 1930.

17

DGE: Censo Agropecuario: 1930.

3. Efectos de la Crisis en la Industria Manufacturera.

Hasta la década del '30 la industria manufacturera de la zona de Choapa no juega un rol significativo en la estructura económica local. Junto a los pequeños talleres artesanales -zapaterías, telares, carpinterías, queserías, fabricación de tejas, ladrillos y velas-, sólo se desarrollaban en un mayor nivel de complejidad, la industria panificadora y algunos establecimientos elaboradores de bebidas y cervezas.

CUADRO 6. DEPARTAMENTO DE ILLAPEL: ACTIVIDAD INDUSTRIAL. NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS, EMPLEADOS Y OPERARIOS (1928-1937).

Años	Número de Establecimientos	Número de Empleados	Número de Operarios
1928	43	18	52
1937	87	33	258

FUENTE: Censos de Industria y Comercio, DGE: 1928 y 1937.

Siguiendo una tendencia nacional, las actividades industriales de Choapa no experimentaron durante la crisis los efectos desastrosos que vivieron las actividades mineras. Como lo indica el Cuadro 6, el número de establecimientos industriales experimentó un crecimiento sustantivo; al igual que el número de empleados y operarios que laboraban en ese sector.

4. Efectos de la Crisis en el Sector Portuario.

Un rol fundamental en la estructura económica de la zona le correspondía al puerto de Los Vilos. A través de él se exportaban al exterior los minerales de cobre y oro y, al mercado nacional -especialmente a las faenas salitreras del Norte Grande- productos agropecuarios. A su vez en este puerto se recepcionaban productos manufacturados y abastecimiento e insumos para las faenas mineras, agrícolas y ferroviarias.

CUADRO 7. PUERTO DE LOS VILOS: VALOR DE LAS MERCADERIAS EXPORTADAS. En \$ de 6 de Oro (1929-1936).

Años	Valor	Años	Valor
1929	265.330	1933	76.345
1930	365.330	1934	824.540
1931	148.361	1935	910.823
1932	142.020	1936	1.052.415

FUENTE: Anuarios Estadísticos, DGE: 1929-1936.

A partir de 1934 el valor de las mercaderías exportadas por el puerto de Los Vilos comienza a caer bruscamente. En esto incide de manera fundamental la crisis que atravesaba a las actividades mineras, ya que estas representaban el 75% del total de mercaderías exportadas por dicho puerto. La crisis del sector portuario toca fondo en 1933, iniciándose un proceso de recuperación, que se extiende hasta mediados de la década del '50 al año siguiente.

III. CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA CRISIS.

Así como los centros hegemónicos del capital transnacional traspasaron los costos económicos de la crisis a los países dependientes, en éstos las élites empresariales impusieron sus costos sociales sobre el conjunto de la sociedad; en particular sobre los sectores más modestos. Ellos sufrieron los efectos de la debacle experimentada por la estructura económica y luego debieron realizar los principales esfuerzos para la recuperación de la misma.

La paralización experimentada en las actividades mineras desembocó inmediatamente en una radical disminución de la mano de obra empleada en estas faenas. Los desocupados provenientes de las oficinas salitreras comenzaron a deambular erráticamente a lo largo y ancho del territorio, en busca de la fuente laboral que les aseguraba la sobrevivencia. En agosto de 1931 sobre 14.000 de estos trabajadores se establecieron en la Provincia de Coquimbo¹⁸. Ocho meses antes 600 obreros cesantes provenientes del Norte Grande arribaron al Valle de Choapa, buscando trabajo en las obras viales, embalses, labores agrícolas y lavaderos de oro. Al respecto el periódico "La Semana" editorializaba:

"Todos los obreros de los arenales del norte han llegado hasta nuestra ciudad en demanda de un techo y pan. Los brazos hechos al laboreo constante, a barajar los golpes de todas las adversidades, se encuentran inmóviles;

falta el trabajo"¹⁹.

En este contexto las ollas de cesantes se convirtieron en un fenómeno creciente y constante. Ya en agosto de 1931 funcionaba una olla del pobre en la Casa Parroquial de Illapel²⁰. En agosto de 1932 comienza a funcionar otra, esta vez en el puerto de Los Vilos²¹.

El régimen de Juan Esteban Montero, consciente del peligro que involucraba para la estabilidad del sistema institucional, esa gran masa de proletarios desocupados, promulga -el 19 de agosto de 1931-, el Decreto Ley N° 640, que instituye los Comités de Cesantes. Este tipo de iniciativa no es compartida por parte importante del empresariado. En agosto de 1933 el periódico "El Heraldo" señalaba:

"De nuevo estamos viendo el continuo desfilar de cesantes que van y vienen, la mayoría de estos nuevos judíos errantes no admiten trabajo, sólo quieren comida y dinero. Mientras exista la difamante olla y los albergues no se terminara con esta nueva lacra social, el Cesante Voluntario"²².

19

"La Semana": 15 de julio de 1931.

20

Ibidem: 12 de agosto de 1931.

21

"La Opinión del Norte": 5 de noviembre de 1932.

22

"El Heraldo": 16 de agosto de 1933.

Estos sectores, vinculados a la industria extractiva, requerían de un amplio mercado laboral que les permitiera abaratar costos por concepto de salarios. Según ellos el carácter paternalista de los programas estatales -al satisfacer las necesidades básicas de los cesantes- bloqueaba la constitución de ese mercado.

Las presiones empresariales, unido a las deficiencias infraestructurales y financieras del programa, lo transformaron en una iniciativa insuficiente, que obligó a los trabajadores a retornar a su función de mercancía en el esquema económico capitalista.

La crisis general de las actividades productivas en la zona y en el país, generaron una situación de hambre y de miseria generalizados; estos fenómenos se vieron dramáticamente agudizados por la especulación que hacía el comercio detallista, con los productos de consumo popular. El 21 de agosto de 1932 el periódico "El Reflector" denunciaba al comercio acaparador y exigía del Consejo Departamental de Precios la fijación de los valores máximos de los productos de primera necesidad²³. Este mismo periódico, en su edición del 19 de agosto, responsabiliza de esta especulación a la colonia sirio-libanesa²⁴. Luego, el 25 de noviembre, plantea:

"El comercio sirio-palestino-libanés, conocido más bien con el popular sobrenombre de "turco" ha sido el que

23

"El Reflector": 21 de agosto de 1932.

24

Ibidem: 19 de agosto de 1932.

ha ido quebrando el comercio nacional por sus tácticas, su mancomunidad y sagacidad de comerciantes agiotistas de que se han hecho famosos"²⁵.

Ante esta situación de desata especulación, el Gobierno se vio compelido a institucionalizar las Juntas de Subsistencia, las que tienen como función fijar y controlar los precios de los artículos de primera necesidad -2 de mayo de 1931-. Estas se estructuran por comunas y las componen los representantes por Gobierno, de los comerciantes y de las organizaciones populares.

En la zona de Choapa, estas instancias no cumplieron los objetivos para los cuales habían sido definidas. De hecho el control de precios jamás fue efectivo. En marzo de 1933 el Sindicato de Carpinteros de Illapel, el Sindicato de Obreros Marítimos de Los Vilos y la Unión de Empleados de Chile -UECH- local, retiraron sus representantes de la Junta, por considerar que sus resoluciones tendían a favorecer a la burguesía comercial²⁶.

Una de las áreas más afectadas por la crisis fue el sector salud. La grave pauperización de las masas trabajadoras derivaba en una serie de problemas sociales, como el hambre, la miseria, la promiscuidad y el hacinamiento; los que a su vez abrían el camino al desarrollo de epidemias como la viruela y la alfombrilla. Estos fenómenos se veían agudizados por la insuficiente infraestructura sanitaria que

poseía la región. En 1930 existían dos hospitales en el departamento: uno en Illapel (que data de 1863) y otro en Salamanca (fundado en 1900). En el difícil año de 1932 existían en ambos hospitales un médico y una matrona para atender a una población de 24.059 habitantes; tres años más tarde -en 1935-, el mismo médico y la misma matrona debían cubrir las demandas médicas de 28.681 habitantes²⁷. Por su parte el número de camas por 1.000 habitantes cae de 2.9 en 1926 a 2.0 en 1930 y 1.3 en 1934²⁸.

La precariedad del servicio hospitalario adquirió ribetes dramáticos. En 1933 el periódico "El Reflector" denunciaba que el Hospital de Illapel no recibía indigentes para mantener las camas limpias y que, además, a los obreros que estaban al día en sus libretas del seguro se les atendía en forma pésima²⁹.

Por otra parte las cifras más altas de mortalidad infantil del período de crisis se registran en el año 1931 y en el bienio 1934-1935. El número de infantes muertos por cada 1.000 nacidos vivos aparece especialmente alto durante esos dos períodos; inclusive en los años 1931 y 1935 supera los promedios nacionales. Cabe destacar que durante el año 1931 se registra en la Comuna de Illapel uno de los índices de mortalidad infantil más altos conocidos en la historia sanitaria de la zona de este siglo:

27

DGE: Anuarios Estadísticos: 1926-1936.

28

Ibidem.

29

"El Reflector": 20 de enero de 1933.

25

Ibidem: 25 de agosto de 1932.

26

Ibidem: 17 de marzo de 1933.

A comienzos de la década del '30 el flujo poblacional proveniente de las faenas mineras del Norte Grande generó un nuevo problema social: la vivienda. En la zona, ésta se caracterizaba por ser antigua, peligrosa en relación con la frecuencia sísmica de la zona -en insalubre. Esto agravaba la precaria condición sanitaria de las ciudades, pueblos y villorrios. La afluencia masiva de población derivó en varios fenómenos. Por una parte se encarecieron significativamente los arriendos; además la situación de deficit habitacional empujó a la población a concentrarse en pocas viviendas, lo que llevó al hacinamiento y la promiscuidad; surgieron los cordones marginales de pobreza - como el barrio "Mundo Nuevo", en Illapel-; y se verificó un incremento de los litigios judiciales por arriendos, lanzamientos y desahucios; entre 1932 y 1936 ingresaron en el Juzgado de Letras de Illapel 155 causas por estos motivos, mientras que en los seis años previos -1926/1931- habían ingresado un total de 25 causas similares³¹.

Los efectos sociales de la crisis del '29 cobran especial significación al revisar las estadísticas del criminalidad del período. Un primer dato que nos parece importante destacar es el incremento global de las causas criminales ingresadas en el Juzgado de Illapel.

CUADRO 8. JUZGADO DEL CRIMEN DE ILLAPEL: NUMERO TOTAL DE CAUSAS INGRESADAS (1926-1936).

Años	Causas	Años	Causas
1926	195	1932	445
1927	190	1933	582
1928	153	1934	565
1929	170	1935	522
1930	186	1936	467
1931	283		

FUENTES: Anuario Estadístico: 1926-1936. (DGE).

Las situaciones punibles que experimentan los índices más alto de incremento son las de abandono de hogar, ebriedad, hurtos, robos con fuerza y robos con violencia, lesiones, estragos, violaciones y homicidios.

La recuperación de las actividades productivas en Choapa, se realiza en función de la gran disponibilidad de capital variable -mano de obra-, proveniente del norte salitrero. Esta mano de obra sometida a rigurosos sistemas de expoliación laboral fue la que facilitó la recuperación de la estructura económica. La prensa illapelina entrega abundantes testimonios de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros de la región.

En septiembre de 1932 el periódico "El Reflector" titulaba en uno de sus ejemplos:

"El piojo y el juego de azar imperan en los campamentos auríferos. Un jabón para diez personas"³².

Incluso hasta los miembros del clero se veían involucrados en la explotación intensiva de la mano de obra. En diciembre de 1932 la prensa local planteaba que el cura párroco de Illapel, Roque de Jesus, poseía minas y violaba las leyes sociales, ya que no hacía contratos de trabajo, no avisaba despidos y no pagaba desahucios³³.

La lista de atropellos registrada por la prensa local es interminable. La firma Chaparro y García explotadora de los Lavaderos de oro de "Los Almendros" y "Salitral", se negaba a establecer contratos de trabajo con sus obreros y los mantenía habitando en cuevas y ramadas de chilcas³⁴.

La actitud de la Inspección del Trabajo ante tanto atropello era, por lo regular, "un silencio cómplice". Así lo denunciaba el dirigente obrero Braulio Bugueño, en una carta dirigida al periódico "El Reflector"³⁵.

El pago de salarios paupérrimos, las exacciones de las pulperías, las condiciones precarias de vida, las jornadas prolongadas de trabajo, las violaciones a la legislación social, etc. fueron las características centrales del régimen de trabajo, tanto en las labores agrícolas como en las mineras. Los costos de la crisis del sistema capitalista fueron endosados a los sectores populares. Los sacrificios de las amplias masas de la población, expresados en la

33

Ibidem: 26 de diciembre de 1932.

34

Ibidem: 24 de marzo de 1933.

35

Ibidem: 30 de marzo de 1934.

cesantía, la disminución de ingresos, el hambre, la miseria, el hacinamiento, la insalubridad, la superexplotación laboral, etc. fueron factores importantes en la recuperación del sistema capitalista.

IV. DESTACAMENTO SALITRERO Y ORGANIZACION POPULAR (1930-1938).

Como señalamos en la primera parte de esta ponencia, la crisis económica de 1929 afectó con particular rigor a las actividades mineras del extremo norte de Chile. Sus consecuencias sociales no se hicieron esperar; miles de obreros quedaron cesantes y acicateados por el hambre y la miseria, iniciaron un largo peregrinar hacia la zona central del país. Muchos de estos migrantes eran antiguos campesinos de la región de Choapa que se habían desplazado a las salitreras en busca de mejores condiciones de vida. Con la crisis retornaron a sus hogares, pero en esta oportunidad traían consigo la experiencia sindical y política que las luchas obreras les habían proporcionado durante más de veinte años.

Antes de la llegada de este contingente salitrero sólo existían en la región organizaciones de carácter mutualista -como la Sociedad de Obreros y Protección Mutua de Illapel (1912) y el Consejo Federal Illapel de la Gran Federación Obrera de Chile (1913)-, muy ligadas a la facción radical de la élite local. Como contrapartida los sectores conservadores habían constituido, a fines de la década del '20 -en base al inquilinaje de las haciendas- el Centro Unión Nacional y el Centro Obrero San José. Estos antecedentes demuestran que las primeras organizaciones populares surgen carentes de autonomía de clase y con objetivos programáticos

más asistenciales que político-reivindicativos³⁶.

Entre 1931 y 1938, aproximadamente surgieron en la escena social de Choapa, estas destacaron los sindicatos agrícolas, a los que se deben sumar las agrupaciones gremiales de los sectores medios y el sindicato de la Compañía Industrial Vera, el sindicato de jornaleros de mar y playa y Los Vilos, y el sindicato profesional de panificadores de Illapel.

La mayoría de estos sindicatos concurrió, en 1938, a la constitución del Consejo Departamental de la Central de Trabajadores de Chile -CTCH-; esta se convierte en la instancia de centralización y conducción de las luchas obreras de Choapa³⁷.

El surgimiento de las organizaciones políticas del proletariado en Choapa, se encuentra estrechamente ligado al desarrollo de sus organizaciones sociales. El primer referente en constituirse en la zona es el Partido Socialista Unificado -una de las seis tendencias que dieron origen, en 1933, al Partido Socialista de Chile-, formado en 1932 por el periodista Humberto Villarroel; éste, desde las columnas de su periódico "El Reflector", impulsó la organización obrera independiente y contribuyó a la difusión del ideario socialista. La consolidación del Partido Socialista -PS- como

36

Para un análisis más profundo de la organización obrera temprana de Choapa, ver: Goicovic, Igor: Op. Cit. pp. 137 a 147.

37

ORTIZ O., Lucas: Testimonio.

fuerza política hegemónica al interior de la clase obrera organizada, se explica en Función de dos elementos: por una parte el Partido Comunista -PC-, referente indiscutido de los trabajadores del norte salitrero -de donde provenían muchos de los líderes locales- se encontraba, como consecuencia de la política represiva del Gobierno de Ibáñez, en una situación de repliegue que, sumada a su actitud intransigente frente al sindicalismo legal, lo aislaba de importantes sectores de masas que, como los de Choapa, recién iniciaban su tránsito por el camino de la lucha social. Por otro lado es importante destacar que la dirección local del PS, evaluando correctamente la situación regional, priorizó por la organización de sindicatos mineros y agrícolas, estructuras que representaban al grueso de la masa laboral de la zona, con lo cual, al arribo del PC a la comarca (1937), la mayoría de las organizaciones populares ya se encontraban constituidas y férreamente controladas por los socialistas.

En abril de 1936 el PS, el Partido Radical -PR- y el Partido Radical Socialista -PRS- constituyen la filial Illapel de la coalición centroizquierda Frente Popular -FP-; a esta se integra en 1938 el PC. Este período de surgimiento y ascenso de las organizaciones políticas y sociales del proletariado de Choapa culmina, en 1938 con la constitución del Consejo Departamental de la CTCH y con la ocupación, por parte de las organizaciones políticas populares, de algunos espacios de representación en el poder político nacional y local -diputados, senadores y regidores-.

La conquista de estos espacios se relaciona directamente con el alto grado de internalización logrado por los partidos políticos de izquierda respecto de los grandes anhelos y demandas de los sectores postergados de

Choapa. Sus aspiraciones, por largos años, encontraban en los sindicatos y partidos políticos populares la receptividad y canalización que requerían para ser consideradas.

Las demandas populares en Choapa se expresaban, durante esta primera etapa, en una activa defensa de los derechos económicos y sociales de la clase trabajadora. Su vinculación con las movilizaciones obreras a nivel nacional aun es débil y no supera el marco de la aspiración regional. Pese a ello adquiere la suficiente profundidad y extensión como para adjudicarse algunos triunfos parciales.

Del análisis comparado de cuatro documentos: "Programa Regional del Frente Popular", "Programa Municipal del Partido Comunista", "Manifiesto del Frente Popular de Salamanca", publicados en la prensa local entre 1936 y 1938, se desprende que las organizaciones políticas de izquierda recogieron, por lo menos en el papel, las principales demandas de las masas de la región. A saber:

1. Impulsar obras de regadío que permitieran incorporar más tierras a las faenas agrícolas.
2. Fomento efectivo, a través de las entidades crediticias, a las actividades mineras, agrícolas y de la pequeña industria.
3. Elaboración e implementación de un amplio programa de obras públicas.
4. Ampliación de la atención médico-sanitaria a todos los sectores obreros.
5. Elaboración e implementación de un plan de construcción de viviendas populares y de establecimientos educativos³⁸.

Este Programa se combinaba con una crítica descarnada al régimen de dominación oligárquico, planteándose como alternativa al mismo la instauración de un difuso régimen democrático, en el que la mayoría de las aspiraciones populares serían cumplidas. La construcción de este sistema rechazaba la insurgencia de masas y sólo dejaba la alternativa, la incorporación subordinada de las mismas a la institucionalidad que se pretendía transformar.

Como hemos visto, el período analizado define el surgimiento y consolidación de las primeras organizaciones obreras. Se abre, de esta forma, una etapa fecunda en la participación de las masas de Choapa en el quehacer político y social de la zona. La centenaria hegemonía oligárquica tocaba a su fin en las tierras de Choapa.